

Donde el clima es delicioso,
Te dejo, Guayas undoso,
Que quiero ver el Pichincha;

Ajusto á un toro la cincha,
En el caballo, y gentil...
Me largo de Guayaquil!

Á CHARLAR Á LOS INFIERNOS

MOSCONES DE SATANÁS

Hay, entre todos los males
De esta triste humanidad,
Ciertas plagas insufribles,
Cierta veneno mortal
Cuyas victimas pasivas
Sufren sin poder *chistar*;
Mas si la paciencia acaba,
Han los sordos de escuchar.
*¡ Á charlar á los infiernos,
Moscones de Satanás!*

¿Por qué viboras malditos,
Chusma de necios mordaz,
Por qué, vagos perseguidos
Por su eterna ociosidad,
Por qué empleados que al Estado
Sabes sueldos arrancar,
No escogen para reunirse
El Prado ú otro lugar?
*¡ Á charlar á los infiernos,
Moscones de Satanás!*

No es, señores importunos,
No es, almas de Barrabás,
Mi tienda ningun asilo
Del *caballero industrial*,
Ni es la calle del Comercio
Circo ni Universidad,
Botica ni cárcel pública,
Ni teatro, ni hospital:
*¡ Á charlar á los infiernos,
Moscones de Satanás!*

No es pena, Señor no es ira
No es epidemia mortal,
Desde que el día principia
Hasta que el día se vá,
Ves siempre mi tienda llena
De tantísimo holgazan,
Que se viene á tomar sitio
Cual Pedro á su casa vá.
*¡ Á charlar á los infiernos,
Moscones de Satanás!*

Quién habla de sus amores,
Quién encarece amistad,
Uno critica al que pasa,
Otro es político audaz;
Este cuenta sus batallas
Aquel se me duerme en paz,
Y hasta el vecino de en frente
Viene la pava á pelar.
*¡ Á charlar á los infiernos,
Moscones de Satanás!*

Á tan lucido congreso
No hay campo en la tienda ya:
Sentados sobre los fardos,
Parados ó á medio echar,
Rebozan hasta la calle
Y me obstruyen el portal
Y allí el mundo distribuyen
Y dan la tiara al Zar.
*¡ Á charlar á los infiernos,
Moscones de Satanás!*

Entretanto el comerciante
Dá cigarro y pierde afán,
Huye el comprador corrido
Y no deja un solo real,
Y son todas las ganancias
Á los *tertulios fier*,
Cuentos, chismes y disgustos
Y una fiebre cerebral.
*¡ Á charlar á los infiernos,
Moscones de Satanás!*

¿No habrá, ¡por Dios! policia
En la ciudad de la Paz,
Que recoja tanto vago
Tanto perdido aragan?
¿No habrá una plaga bendita
Que nos haga descansar?
¿Anginas, tifus, viruelas,
No os llevais tanto holgazan?...
*¡ Á charlar á los infiernos,
Moscones de Satanás!*

BENJAMIN LENS

Nació en la Paz, en 1836. Recibido de doctor en leyes en 1865, durante algun tiempo se ha consagrado á la educacion de la juventud, ya como director de un colegio particular, ya como rector del de Ayacucho, ya como consejero de la Universidad.

En la carrera política, ha figurado como diputado en las Asambleas de 1863 y 1864, ha sido prefecto de McGillones, oficial mayor del ministerio de relaciones exteriores y prefecto del Beni.

En el periodismo, Lens ha sido fundador y redactor de la *Voz de la Juventud*, y ha redactado tambien *El Telégrafo* y *La Causa Americana*.

En 1861, publicó un volúmen de poesías con el título de *Flores de un día*.

Sabemos que este poeta se ha consagrado con buen éxito al arte dramático, escribiendo cinco piezas teatrales, cuyos títulos son: *Amor, Celos y Venganza, El Hijo natural, Borrascas del Corazon, La Mejicana* y *el Guante negro*.

EL DIA DE DIFUNTOS

Á MI PADRE

I
¿De cuánta melancolia
Hoy se cubre el alma mia!
¿Cuánto pesar y amargura
La campana se procura
Con su funerario son!
Siento agitado en mi pecho
El corazon palpar:
¡Oh! cuán cruel me es el pensar
Que un sepulcro muy estrecho
Es de mi padre mansion.

Y siendo al dolor y luto
Este día consagrado
No poder á un ser amado,
Rendirle grato tributo
Orando sobre su tumba....
No ver la menuda yerba
Que su sepulcro engalana
Y solo con pena acerba
Oir doblar la campana
Cuyo eco mas triste zumba!

No poder con su alma pura
En su humilde sepultura
Unirme por la oracion....
No poder depositar
Tierno allí mi corazon,
Y con mi llanto regar

Las cenizas y la losa
De aquel cuya alma reposa
Á los piés de Jehová
Donde aun tal vez me amará.

El llanto, bálsamo suave,
Que las penas calmar sabe
Del corazon mas herido,
¿Qué me sea concedido
Para endulzar mi amargura!
Porque ¿cuál fuera, Dios mio,
El alivio en nuestros males
Si secára los raudales
Del llanto tu poderío?
¿Suerte cruel!... ¡La locura!

Sumergido en mi quebranto,
Padre, alzaré un triste canto
Á tu memoria querida,
Aunque me arranque la vida
Al recordarte, el dolor.
Y de hinojos en el templo
Siendo de fervor ejemplo,
En este día de duelo
La vista fija en el cielo
Oraré por tí al Señor.

II

Cual solitaria antorcha que fenece
Al soplo frio que ha lanzado el viento,

La llama de mi vida morir siento
Al soplo del pesar.

En vano en horas que el dolor me agita
De un padre amado invoco la ternura;
Que en la mansion de paz, mansion de olvido,
No hay respuesta á mi voz.

No me escucha ¡oh dolor! todo es silencio,
A conmoverlo ya no alcanza el llanto;
En vano es mi clamor, mi cruel quebranto....
¡Padre querido, adios!...

Que airado el cielo decretó tu muerte
Negándome cruel tu apoyo amado.....
Adoro ¡oh Dios! tu voluntad postrado,
Perdona mi pesar.

Y tú que habitas la inmortal morada,
Exento de dolor, de amargo duelo,
Ruega por tu hijo que cruzando el suelo
No cesa de llorar.

Que algun dia, tal vez, la verde yerba
Veré, que humilde en tu sepulcro crece
Y arrancando la flor que allí se mece,
Mi talisman la haré.

Y en urna cineraria tus despojos
Para siempre pondré, padre querido,
Donde de hinojos y dolor transido
De continuo oraré.

Allí mis ayes y dolor profundo,
Allí de mi existencia la amargura,
Lleno de amor y de filial ternura
Podré depositar.

Y hoy, padre tierno, solo acepta el llanto
De este tu hijo infeliz, cuyo destino
No conocerte fué, y su camino
En la horfandad cruzar.

LA ROSA BLANCA EN CAPULLO

Símbolo de la inocencia
Duerme en tu tallo inclinada,
Que ya viene la alborada
Y tras ella ardiente sol.
No abras tus hojas de nieve
Porque ese astro con su fuego
Puede marchitarlas luego
Y darlas al aquilon.

Comprime tus blandas hojas,
No te penetre el ambiente,
Que con un beso inocente
Puede empañar tu esplendor;
Ay no dejes que el rocío
Penetre tu casto seno,
Porque rebosante y lleno
Ahogará tu corazon.

Envuelta en blancos cendales
Duerme, flor, sin ilusiones,
Que silben los aquilones,
Truene el rayo matador.

Sin despertar, sosegada
Duerme de cuidado exenta,
Que aunque ruja la tormenta
Tendrá de tí compasion.

Ojalá del sueño pases
Con tu inocencia á la tumba,
Antes que al fuego sucumbas
De un infortunado amor;
Antes que el sol descolore
Tus blancas hojas de nieve;
Antes que el cierzo se lleve
Tu perfume á otra region.

¡Oh! virgen de la floresta,
Boton tierno y delicado,
Imágen de mi pasado
De inocencia y de candor;
Mi aliento tu hálito sea,
Mis lágrimas tu rocío,
Y el calor del pecho mio
Tu sempiterna estacion.

MIS LÁGRIMAS

I
No es débil afliccion, ni leve pena
La que mi corazon ha traspasado;
No es perdido placer el que envenena

Esta vida que tanto me ha cansado :
Rota de mi dolor la hinchada vena
Con su amargo torrente me ha empapado,
É inundando el raudal del dulce llanto
No me dejó expresar ni mi quebranto.

II

Vision del alma, mi primer cariño,
Tú fuiste el ángel de mirar risueño,
Que amó mi corazon aun siendo niño.

¡Oh! fué tu imágen mi primer ensueño,
Fué tu recuerdo mi primer suspiro,
Tu sonrisa el placer mas halagüeño!...

Cuando afligido mi pasado miro
Y veo mi niñez entre su sombra
La carrera veloz del tiempo admiro.....

¡En las horas de ayer todo me asombra!
Cuando triste repaso mi memoria
Llora mi corazon, si se le nombra.

No hay penas, ni dolor en esa historia,
No hay lágrimas de hiel que el alma traga;
Los juegos y las risas son su gloria.

Allí mi madre vaporosa vaga
Con su rostro tranquilo y placentero,
Que ni un instante la tristeza apaga.

¡Oh madre de mi amor! ¿cómo no muero
Tan solo al recordar que periciste?...
¿Por qué respiro aun si nada espero?...

¡Ay! del tiempo voraz victima fuiste :
Su soplo de huracan llevó tu vida,
Y en el mundo de tumbas te perdiste,
Cual flor entre las hojas confundida.

III

Al tronco principal de tantas flores

La muerte lo ha tronchado empedernida;
Cual milano voraz, quitó la vida
Á la paloma fiel de mis amores.

Todo quedó en mi hogar triste y desierto
En profundo silencio sumergido,
Al eco maternal que ha enmudecido
Glorias y porvenir con ella han muerto :

Ahora mi corazon es la ruina
Do el jaramago solitario crece
Al soplo del dolor que lo remece,
Ó al rayo abrasador que lo calcina.

Él al mundo publica funerario
De mi pasado bien la triste historia;
Única flor que brilla en mi memoria.
Que es de recuerdos insondable osario.

IV

Duerma tu cuerpo en paz, madre querida
Y tu alma virgen, perenal y bella,
Me guie por do quier cual blanca estrella,
Que entre celajes mil está escondida.

Cual lámpara sin fin, en la memoria
Tu imágen celestial jamás se apague,
Que ella hasta el corazon su luz propague
Y avive del amor la palmatoria.

¡Adios! descansa..... la constante guerra
Que agita contra mí la suerte ruda,
Nos reunirá ante el Dios que jamás muda,
Que alegre al justo y al malvado aterra.

LUCAS J. JAIMES

Este escritor original y chistoso es natural de Potosí; ha desempeñado destinos importantes en Bolivia, y reside actualmente en Lima.

Ha escrito muchos artículos de costumbres y gran número de poesías jocosas; su musa juguetona y alegre le ha dado un puesto distinguido en el Parnaso Boliviano, y le augura un risueño porvenir en la república de las letras.

Sentimos no tener á manos mas poesías de Jaimes: las que insertamos bastan y sobran para sentar su fama, porque no es el número sino la calidad de las obras lo que forma la reputación de un poeta.

UN DURO

En los tiempos que alcanzamos
En que no hay nada seguro,
Que no hay cosa lo miramos
Para salir de un apuro
Como un duro.

Eres horrible Tomás;
Te falta un ojo en la cara,
Y tienes tuerta además
La boca, con media vara
De nariz revuelta atrás;
Mas no temas que la Clara
Te cierre el alma tenaz,
Que nada puede la faz
Si para salir de apuro
Hay un duro.

— ¡Qué viejo tan repugnante!
— ¡Si es un manojo de arañas!
— ¡Un esqueleto ambulante,
Lleno de flato y legañas!
Entre tanto el muy tunante,
Hizo valer bien sus mañas
Para catar la doncella
Mas buena moza y mas bella:
Es que para tal apuro
Tuvo un duro.

Ayer, mirando á Juanillo,
Que en otro tiempo andrajoso,
Sin un cuarto en el bolsillo,
Hizo varias, el tramposo,

Jugadas de pillo á pillo.
Dije — ¿ como está ese mozo?
Y Diego con mucho afán
Dijo — callad ¡es don Juan!!!...
Y es porque cuenta seguro
Mas de un duro.

— ¡Oh! su Pepe es un portento,
Tan humilde y tan prudente,
Y ese asombroso talento.....
¡Él saldrá sobresaliente!.....
Y el tal Pepe es un jumento
De los de marca y patente:
— Entonces ¿son un insulto
Elogios de tanto bulto?
Nada, el padre en un apuro
Presta un duro.

Doña Pancha ¡Oh!... doña Pancha!!
Tan perifollada y tiesa,
Y en su vestido tan ancha
Que no le basta una pieza.
¿Quién no le limpia una mancha?
Quién no inclina la cabeza
Al mirarla? y cuando habla
Quién le chista una palabra?
Es el prestigio seguro
De un duro.

¿Y el bueno de don Hipólito
Que usando de modo insólito
En situación algo crítica
Atacó audaz la política

De aquel gobierno integérrimo?
 — Es su partidario acérrimo.
 — ¿Y ese pedazo de sándalo
 Hace pasar tal escándalo?
 — *Que quiere V. no hay apuro
 Habiendo un duro.*

Asi pues no nos cansemos
 En buscar timbres, ni hazañas,
 Porque nada sacaremos;
 El talisman mas seguro
*En todo trance ó apuro
 Es un duro.*

SERENATA Á MI VECINA

¡Vecina!... chist!... vecina!
 (Al fin la ingrata
 Asoma á los clamores
 De mi guitarra.)
 Bella muchacha,
 Oye con faz risueña
 Mi serenata.

En el azul del cielo
 Brillan luceros:
 Y en tu cara relumbran
 Dos ojos negros,
 Y su mirada
 Es mucho mas hermosa
 Que la alborada.

Si en el jardin perfuman
 Los limoneros,
 Tu aliento niña bella
 Nos deja lelos.
 ¡Quién fuera vela
 Y á tu soplo hechicero
 De amor muriera!

Al ver el fresco rojo
 De esos tus lábios,
 Lloraran los claveles
 Avergonzados;
 Las mariposas
 La vida por tocarlos
 Dieran dichosas.

De rosas y azucenas
 Eres la envidia,
 Y el cielo de tu cara
 Todo lo anima.
 Si alguien quisiera

Encontrarte un defecto
 No consiguiera.

Tu cintura de mimbre
 Graciosa ondea,
 Como el flexible junco
 De la pradera.
 ¡Ay! si yo fuera
 Tu dichoso corpiño
 ¡Cual te oprimiera!...

Tus lábios son corales,
 Tus dientes perlas,
 Tus cabellos sedosos
 De oro son hebras,
 Y tu conjunto
 De las hermosas gracias
 Raro trasunto.

Perdonna, dulce esposa,
 Si te incomodo,
 Diciendo á la vecina
 Tanto piropo.
 ¡Dulce esperanza!
 Si todo cuanto dije
 Fué pura chanza.....

Como es de la vecina
 Su cumpleaños,
 Le dije por atento
 Mil arrumacos;
 Pero no creas:
 Á tu lado son todas
 Viejas y feas.

MANUEL JOSÉ TOVAR

Nació este poeta en 19 de noviembre de 1831, en Inquisivi. Recibió su primera educacion, en la ciudad de Oruro é hizo sus estudios universitarios en la de Sucre, recibiendo de abogado allí, en 1856.

Ha desempeñado varios puestos públicos en la administracion judicial de Bolivia, hasta obtener el destino de presidente del tribunal de partido de Cobija.

En 1853, publicó un poema lirico descriptivo, titulado *La Creacion*, en cuya obra se encuentran rasgos de elevada poesia que le conquistaron un alto puesto entre los poetas bolivianos.

Tovar, ha publicado algunas hermosas composiciones poéticas, que el público inteligente se ha apresurado á recoger, para gozar con las inspiraciones de uno de sus mejores poetas.

Un denso velo debe ocultar su fin trágico: se suicidó en Sucre, en 1869.

UN RECUERDO Y UN SUSPIRO

Al alba cuando tus horas
 De placer y encantos llenas
 Se te presenten serenas
 Dándote felicidad;
 Cuando el aura de la vida
 Dulcemente perfumada
 Bañe tu frente adorada
 Con apacible bondad,
 Recuerda, señora amada,
 Lo tierno de mi amistad,

¡Ay! tal vez la suerte impia
 Para mí guarda un tormento,
 Quizá mi postrer aliento
 Ausente de tí daré;
 Pero entonces, alma mia,
 Será mi bien y mi gloria
 Espirar con la memoria
 De haberte debido á tí
 El recuerdo de mi historia
 Y tu suspiro por mí.

Quizá en el seno sagrado
 De la eterna omnipotencia
 Se me oculta la sentencia
 Mi patria de abandonar;
 Léjos de mis afecciones,
 De tí, mi bien, mi consuelo.
 Quizá surcar debo en duelo
 De la vida el turbio mar,
 Sin que de tí quiera el cielo
 Pueda un suspiro alcanzar.

¡Pero, no! venga la muerte,
 Tienda sobre mí su manto
 Que aun en la tumba mi llanto,
 Mi tierno amor te daré;
 Y es mi ilusion mas querida
 El pensar en mi amargura
 Que un suspiro de ternura
 De tu pecho arrancaré,
 Y de ángel en tu alma pura
 Vivo un recuerdo tendré.

UNA LÁGRIMA DE AMOR

Tu mirada languidece
 Y brilladora se inflama,
 Desprendiendo voraz llama
 Que disipa mi dolor;
 ¡Ángel mio! se extremece
 Tu seno sobrecogido....
 ¿Es que á mostrarse ha venido
 Una lágrima de amor?

Ven, reclinate en mi seno,
 En el seno que te adora,
 Y llora, mi bien, sí, llora....
 Tu llanto consolador;
 Me es grato ver desprenderse
 De tu pupila divina,
 Una gota cristalina,
 Lágrima pura de amor